

Homenaje a la Hna. Diana Wauters

2 Octubre 1942 - 2 Junio 2024

Superiora General de las Religiosas de la Asunción
de 2006 à 2012



Eucaristía celebrada en memoria de la hermana Diana
Capítulo General 2024
Martes 2 de julio de 2024 en la Capilla de Auteuil

Como antigua Superiora General, la Hermana Diana tenía una relación personal con toda la Congregación. Algunas personas, hermanas y laicos, que la conocieron más de cerca nos han compartido sus testimonios a través de los cuales nos encontramos con la persona de la Hna. Diana.

¡Un hermoso homenaje a la humanidad, la sencillez y la santidad!

Que estos testimonios nos ayuden a santificar nuestra vida cotidiana, a vivir cada experiencia con cuidado, alegría y amor.

¡Gracias Diana! En la presencia de Dios, ¡continuas presente en nuestros corazones!

**Panegírico de la Hna. Diana Wauters de la Anunciación, RA
Filadelfia, 17 de junio de 2024**

La hermana Diana nació el 2 de octubre de 1942 en Greensboro, Carolina del Norte, la segunda de tres hermanos. Sin embargo, Diana consideraba su ciudad natal Allentown, Pensilvania, donde creció e hizo sus primeros amigos. Asistió a escuelas católicas y nos cuenta que sus años de juventud estuvieron marcados por "una búsqueda interior del sentido de la vida, en una época en la que nadie hablaba mucho de esto". Decidida a ingresar en las Religiosas de la Asunción, llegó a la Academia de Ravenhill en Filadelfia para su último año de bachillerato, con el fin de conocer mejor a las hermanas y ser conocida por ellas. Se graduó en junio de 1960 y, en julio, Diana ingresó en la Asunción de Ravenhill, que era también la sede de la Casa Provincial y del Noviciado. Yo había sido su profesora de latín de cuarto curso y, aunque no conseguí que se enamorara de Virgilio, estoy seguro de que la clase la ayudó para rezar las horas litúrgicas que, en aquella época, rezábamos cinco veces al día en latín.

Como novicia, disfrutó de sus estudios teológicos, su formación religiosa y la experiencia de vivir en comunidad con hermanas de diferentes nacionalidades. Su primer apostolado fue la enseñanza - en la escuela parroquial de St. Hugh en Miami y luego en la Academia Ravenhill en Filadelfia. Allí también obtuvo su licenciatura en la Universidad de St. Joseph.

Los años posteriores al Concilio Vaticano II fueron una época de grandes esperanzas y creatividad. Éramos la generación imbuida de los pensamientos e ideales de hombres como los brasileños Paolo Freire y Dom Helder Cámara, defensores de lo que se conoció como Teología de la Liberación. Sus ideas sobre la educación encendieron



Attiekoubé 1972

los deseos apostólicos de la joven Hermana Diana. En 1970, expresó el deseo de un modo de vida más radical y pidió ir a África.

Allí viviría su gracia y su vocación particulares: por un lado, una presencia sencilla y sin pretensiones entre los pobres; por otro, una voluntad decidida de promover su dignidad y su crecimiento como protagonistas de su propio destino. Las décadas posteriores al Concilio Vaticano II fueron también un periodo de agitación en la Iglesia estadounidense, así como en las congregaciones religiosas. Creo que ella se alegró de alejarse del conflicto y del estrés de aquella situación y -como dijo- de intentar "vivir mi fe en una cultura extranjera".

En el África occidental francesa, la Hermana se unió a misioneras experimentadas en una pequeña comunidad de la capital de Costa de Marfil, la bulliciosa ciudad de Abiyán. Enseñó en el instituto católico local y ocupó un puesto en una parroquia como trabajadora social comunitaria. Allí descubrió "una nueva forma de conocer y una manera de comunicarse sin mucho ruido".

Con su comunidad, también puso en marcha los "Campamentos Bíblicos", un programa de formación bíblica de dos semanas en



Burkina Faso Bobo 1980s

verano para niños y dirigido por jóvenes adultos.

Posteriormente, el programa tuvo éxito y se hizo popular en otras partes de la Congregación.

Sobre esa experiencia, ella compartió: "Pasé

cinco años saboreando la delicadeza y la sencillez de las personas viviendo entre los pobres de África"

De regreso a la Provincia de EE.UU. en 1976, la Hna. Diana ayudó a fundar una comunidad en Worcester, MA, cerca de nuestros hermanos de la Asunción. Comenzó a estudiar un máster en Trabajo Social en la Universidad de la Asunción y terminó sus estudios en la Universidad de Pensilvania, en Filadelfia. Su objetivo al retomar los estudios era ayudar a los africanos "en la transición de su civilización tradicional a la moderna, integrando lo antiguo con lo inevitablemente nuevo."

En 1980, partió de nuevo para África, esta vez a Burkina Faso, donde se encargó de ejecutar y evaluar los programas sociales de una parroquia local y de impartir formación para el liderazgo. También fue Consejera Provincial y Superiora de una comunidad en el barrio pobre de Sarafalao.

Las jóvenes africanas que vivieron con la Hermana Diana apreciaban su presencia fraternal. Como escribió una: "La recuerdo tan sencilla y humana, muy amable y tan, tan fraternal, tan cercana a la gente".

En 1987, la Hermana Diana regresó de nuevo a la Provincia de Estados Unidos, esta vez a una comunidad del oeste de Filadelfia. Fue de nuevo un período rico de estudios, de profundización en la espiritualidad de la mujer y su papel en la Iglesia, de una comunidad espiritual con hermanas y amigos laicos. Trabajó como terapeuta familiar y asistente social en el norte de Filadelfia y en Reading. Fue

también un período de evaluación de sus opciones y del camino recorrido hasta entonces.

En 1994, fue a París como delegada al Capítulo General de la Congregación y fue elegida una de las cuatro Consejeras de la Superiora General. Como consejera, llegó a conocer la congregación y a ser conocida por las hermanas de todo el mundo.

Después de su mandato de seis años, la Hermana Diana regresó a los EE.UU. para participar una vez más en una nueva fundación, esta vez en Chaparral, Nuevo México, un pueblo grande pero no incorporado



Fundadoras de Chaparral

compuesto de "anglos" principalmente ex-militares de Fort Bliss e inmigrantes mexicanos - Chaparral está a veinte minutos de El Paso, Texas y la frontera suroeste con México. Las Hermanas de la Provincia creían que nuestra internacionalidad y nuestras experiencias internacionales nos hacían especialmente aptas para servir a esa población. "Un componente clave en nuestro pensamiento", escribió más tarde la Hermana Diana, "fue el deseo de colaborar en la evangelización a través de la formación de Comunidades Cristianas de Base. Acompañando el camino de fe de la gente en y a través de sus luchas y alegrías cotidianas". Así lo hizo, descubriendo con ellos la alegría del Evangelio. Su vida espiritual, de la que hablaba poco, se alimentaba e irradiaba en sus relaciones y actividades.

En 2006, la Provincia de Estados Unidos envió de nuevo a Diana como delegada al Capítulo General y fue elegida Superiora General. A sus 64 años, esta no fue una misión de su propia elección. Durante su mandato inició la fusión de la Congregación de las Agustinas de Notre Dame con la nuestra, añadiendo así Madagascar como nueva



CGP en Costa de Marfil Octubre 2009

provincia en el mapa de la Asunción. En 2007, tuvo el privilegio de presidir la canonización de Santa María Eugenia Milleret, nuestra fundadora. Las hermanas que trabajaron con ella como Consejeras y las Superiores Provinciales recuerdan su estilo de liderazgo como participativo y alentador.

A su regreso a la Provincia de EE.UU., la Hermana Diana estaba ansiosa por volver a su querido pueblo de Chaparral. Pero poco después de su regreso a la Frontera, se sintió cada vez más preocupada por los síntomas normalmente asociados a la enfermedad de Parkinson. Traslada a Filadelfia para recibir una atención más especializada, fue tratada por Parkinson hasta que una resonancia magnética reveló una afección neurológica mucho más grave.

Su salud siguió deteriorándose y pronto necesitó atención constante y cuidados especializados. A principios de 2023, los cuidados de enfermería que recibía en su domicilio dejaron de ser suficientes.

Era la época de la pandemia y agradecemos encontrar un lugar en la propia residencia de ancianos de las Hermanas de San José, Villa San José.

Allí, la Hermana Diana vivió la etapa culminante de su vida religiosa. Siempre afable y gentil, Hna. Diana tenía también una vena obstinada e independiente. Esta sería una última y severa preparación para la otra vida. Como el Señor habló a San Pedro,

"En verdad , cuando eras joven, tú mismo te ponías el cinturón e ibas adonde querías. Pero cuando llegues a viejo, abrirás los brazos, y otro te amarrará la cintura y te llevará adonde no quieras "

Al principio, le costaba mucho abandonar la comunidad y a veces comentaba: "Esta es una enfermedad terrible" o "Llévame a casa". Pero esa fase pasó rápidamente y a veces yo me preguntaba si no habría hecho un pacto con el Señor para no quejarse. Empezó a perder facultades mentales y físicas. Aunque era capaz de expresar necesidades o pensamientos sencillos, ya no podía iniciar o mantener una conversación. Era doloroso para nosotras no saber exactamente lo que estaba experimentando.

A pesar de estos impedimentos, la Hermana Diana se hacía querer por los que la rodeaban con su sonrisa y su mirada, sobre todo, creo yo, por su actitud pacífica y de aceptación. Sabíamos que apreciaba nuestra presencia y nos turnábamos para visitarla a diario. Al final, nos relevábamos para que nunca estuviera sola. De las Hermanas de San José y del personal no sólo recibió cuidados competentes, sino también una atención afectuosa.

Hna. Diana exhaló en paz su último suspiro y se fue al Señor en la fiesta del Corpus Christi. Fue la consumación de la palabra elegida en la juventud para guiar su vida: ""Mi Amado es mío, y yo suya".

Agradecemos a las Hermanas de San José, a los residentes y al personal de la 2ª planta de la Villa, a todos los que visitaron y cuidaron de la Hna. Diana. Expresamos nuestra gratitud con las palabras de la Hna. Diana: Cuando le preguntábamos qué mensaje o respuesta dar a alguien, ella decía: "diles que los quiero".

Hna. Clare Teresa, RA

Mi experiencia con Diana en Bobo-Dioulasso (1984 – 1986)

Fue en Bobo-Dioulasso, en Burkina Faso, cuando terminaba mis estudios secundarios y me alojaba en la Residencia de la Asunción , donde veía de vez en cuando a la Hermana Diana. Acababa de llegar de Costa de Marfil, después de haber vivido en la comunidad de inserción de Attécoubé con la hermana Jeanne Catherine y muchas otras. La conocí mejor durante mi primer año de noviciado (1981-1982), gracias al curso que nos dio. La Hna. Diana acababa de fundar, con otras tres hermanas, otra inserción en una zona marginada de la ciudad de Bobo-Dioulasso. En aquella época, la única propiedad que poseíamos en la ciudad albergaba la Casa Provincial y el Noviciado.

Al final de mi noviciado, en mayo de 1984, la Hna. Marie Danielle y su Consejo me enviaron a la comunidad de Hna. Diana llamada "Bobo-Cana". Este fue el comienzo de una corta aventura de dos años con ella. La Hna. Diana, que también era consejera provincial, fue mi primera superiora de comunidad. Pasé dos años maravillosos con ella, la Hna. Bernadette Lefort y Hna. Cecilia Teresa Parlato.

Como hermana joven, aprendí de Diana a ser yo misma, sin preocuparme de lo que piensen los demás, a sentirme libre ante los logros y éxitos, ante el reconocimiento y la ingratitud, a aceptar que rechacen lo que yo creo que es bueno para ellas, a que no siempre se cumplan todas mis expectativas... La hermana Diana estaba presente en el momento presente, dispuesta a acoger los imprevistos, en un barrio en el que vivíamos al ritmo de la vida cotidiana. Aunque yo era muy joven en mi vida religiosa, mi opinión y mi palabra contaban para ella en los discernimientos, tanto como las de los demás.

Con ella comprendí lo que había aprendido en clase sobre el poder y la hegemonía de Estados Unidos en el mundo, a través de su forma de ser y de expresar tranquilamente ciertos sentimientos e impresiones sobre las situaciones que vivíamos. Pero esto nunca afectó su opción de vida como RA en el barrio pobre y obrero donde vivíamos. Diana valoraba la relación con la gente y acogía a todos, especialmente a los niños, a los que les encantaba participar en las vísperas. Algunos salían corriendo en vestido de Adán en cuanto oían la campana. Diana los despedía amablemente, aconsejándoles con firmeza que se vistieran antes de regresar, o corrían el riesgo de perderse la oración.

Pero conseguían estar allí para el Magnificat, que ella les había enseñado a cantar dando palmas.

Aunque me dedicaba más a la catequesis infantil y al acompañamiento de los jóvenes de la parroquia, participaba en las actividades que Diana organizaba con y para las mujeres de dos barrios. Tenía una gran relación con ellas y sus familias. Con el equipo de pastoral parroquial, también experimentamos una colaboración maravillosa que no he encontrado en otros lugares.

La Hna. Diana nos decía a menudo que era una mujer de una sola acción, y es verdad. Cuando realizaba una actividad, se entregaba por completo a ella y no podía "*correr detrás de dos liebres a la vez*". Su humildad me ayudó a ser yo misma sin complejos, con mis diferencias, que ella respetaba e intentaba comprender. No expresaba mucho sus sentimientos, pero yo sabía que entre ella y yo había crecido un fuerte vínculo de afecto, más allá de las palabras y los gestos, incluso a distancia, hasta que la encontré en París como su Consejera, al servicio de la Congregación. Adiós, mi querida hermana.

Hna. Martine Tapsoba, Abiyán el 12 de junio de 2024

"Lo que más recuerdo de la hermana Diana es su amabilidad, su paciencia y, sobre todo, su sencillez. Diana era muy cercana a la gente, especialmente a los más jóvenes. Cuando ella estaba en Bobo Cana, yo estaba en la comunidad provincial, y cuando venía a su comunidad, la sala que servía de capilla estaba abarrotada de niños que ella reunía...

Fue ella quien me introdujo en el inglés en Auteuil, ¡y con qué paciencia! Nosotros le debemos mucho, cuando digo "nosotros" como decimos en África, especialmente en África Occidental, que está muy agradecida a Diana. Nunca la olvidaremos. Que ella interceda por nosotros".

Hna. Marie Thérèse Kansolé, África del Oeste

"Conocí a la hermana Diana en Attécoubé. Recuerdo su franqueza, su pragmatismo en lo que hacía. Sobre todo, recuerdo su capacidad de

adaptación. Cuando dejó Attécoubé, en Costa de Marfil, en Bobo Dioulasso, era una misionera celosa, trabajaba con las mujeres, las movilizaba, las formaba.

Sentía alegría por su trabajo. Puedo atestiguar que me apoyó mucho en el consejo, precisamente por su apertura. Esto fue con la hermana Marie Danielle.

Hna. Evelyne Marie Kabore, África del Oeste

Con gratitud y alegría quiero dar este testimonio sobre nuestra querida Madre Diana. Conocí a la Madre Diana cuando estaba en el noviciado de Bobo-Dioulasso. De 1980 a 1982, la Madre Diana fue consejera provincial de la Hermana Marie Danielle. Al estar en la comunidad de Bobo Cana, formaba parte del equipo de formación del noviciado. Fue ella quien recibió mi solicitud de ingreso en el noviciado el 24 de diciembre de 1980. Lo que recibí de ella fue su amabilidad hacia todas las novicias. Nos conocía personalmente y nos ayudaba a conocernos. Nos rodeaba con su ternura maternal y su atención constante. Cada novicia era única para ella. Le agradezco la herencia de sencillez, ternura y amor fraterno de la que fue mensajera. Lo fue aún más cuando fue Superiora General de la Congregación: una Madre feliz en medio de sus hijas. Que Dios la acoja en su morada y que goce de su paz.

Hna. José Myriam AO

Diana fue mi primera superiora en la comunidad de Bobo Cana, después del noviciado. Pasé dos años maravillosos en comunidad con la hermana Diana. Trabajamos con la Comunidad de Base Cristiana y con las mujeres. La hermana Diana no tenía complejos, estaba totalmente comprometida con su misión. Cuando recibí la noticia de su muerte, me vinieron a la memoria imágenes de nuestra vida juntas. Recuerdo a la hermana Diana bailando. Un día, estábamos en una fiesta. Una mujer empezó a bailar al ritmo del balafón. La hermana Diana se quedó extasiada: "¡Miren qué flexibilidad! salió y se puso a bailar. Así era la hermana Diana, una mujer sencilla, esta es una marca americana, sabía expresar lo que llevaba dentro. Otro recuerdo. Tuve una malaria muy fuerte, terrible, no podía moverme, la hermana Diana me lavó toda la ropa, todas las

bragas. Creo que eso es algo raro, y es algo que realmente me impresionó. Después de eso, me acompañó cuando era consejera provincial. Creo que Diana era una persona realmente sencilla, capaz de adaptarse sin complejos. Francamente, esos dos años con la comunidad de base, con los sacerdotes de la parroquia, dejaron en mí una huella indeleble. Solíamos preparar homilías juntas, y era genial, realmente genial. A la hora de cocinar, era extraordinariamente sencilla, incluso cuando la gente nos traía comida, ella se lo comía todo, no hacía aspavientos.

Doy gracias a Dios por haberla conocido.”

**Maylis KANKO, Ex religiosa de la Asunción
Provincia de África del Oeste**

Diana,

Al enterarme de su muerte, escribí estas pocas líneas a la Hna. Virginie: "Diana me prestó una ayuda inestimable, competente, discreta y positiva. Recuerdo los primeros intercambios cuando le preguntamos por qué había querido venir a África. Ella respondió: "Necesito la nueva fe de los africanos, necesito reavivar mi fe".



Después de seis años, Diana me pidió que la dejara volver a casa, sin duda porque sabía que había conseguido algo".

Estas cuatro palabras marcan la decisiva colaboración entre ella y yo durante mi primer mandato como Provincial (1980 - 1986), gracias a la cual nuestra Provincia de África Nor-Occidental vivió Asambleas, Capítulos y Sesiones particularmente bien organizados. Fue una época en la que la Hna. Clare nos animó a adquirir una "mentalidad de proyecto" en todos nuestros compromisos.

En un plano más personal, recuerdo a Diana como una persona reservada en sus juicios: raramente negativa, buscaba enseguida

soluciones "para más vida" en las dificultades ligadas a una situación o a una persona. Jeanne-Catherine, con la que tanto trabajó en Abiyán (como se describe en la carta de la Hna. Christopher).

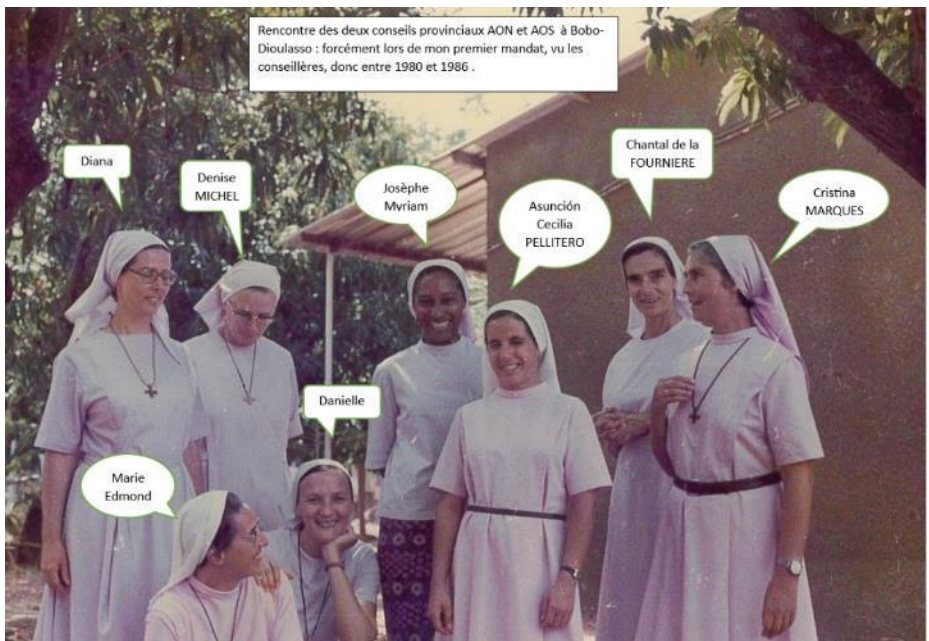
Cuando, en 2006, el último día del Capítulo General que la eligió Superiora General, me pidió que fuera su secretaria, ¿cómo iba a negarme a devolverle un poco de lo que había recibido de ella?

Algunas expresiones de sus primeros días en Bobo-Dioulasso vuelven a menudo a mi memoria y me hacen sonreír:

- Es difícil en francés el sexo de las palabras !
- ¡C'est difficile en français le sexe des mots !
- Tengo que reparar mi puente", me dijo un día. - ¿Tu puente?", le pregunté.
- Sí, está roto", respondió mostrando los dientes. - ¡Ah, su puente! ¡En francés decimos "puente"! ...

¡Me alegro de que hayas cruzado el último puente, querida Diana!

Hna. Marie Danielle Romet, Francia, (fue misionera en AO)



“Conocí mejor a Diana como misionera en África Nor-Oeste (¡lo que entonces llamábamos AON!). Trabajó mucho en aquella época con nuestra hermana Jeanne Catherine para lanzar los Campamentos Bíblicos que atrajeron a bastantes jóvenes, incluidas algunas de nuestras vocaciones RA. Diana también dirigía sesiones sobre el "autoconocimiento" y ¡nosotras que éramos del AOS (A Oeste-Sur) estábamos invitadas! Aprecié mucho la forma en que transmitía lo que ella misma había recibido y la sencillez con la que interactuaba con nosotras. GRACIAS a Diana por su "fervor" misionero y que ahora disfrute de la Paz y la Alegría de Dios...”

Hna. Joseph Myriam Carpentier, Francia, misionera en África del Oeste

“Fue en África, en Costa de Marfil, luego en Burkina-Faso, donde viví con Diana. Dos experiencias compartidas:

-LOS CAMPAMENTOS BÍBLICOS:

En Attécoubé (un barrio popular de Abiyán), ¡los jóvenes católicos se quejaban de que los protestantes se burlaban de su ignorancia de la Biblia! Fue entonces cuando Diana nos contó lo que estaba haciendo un misionero itinerante en una región montañosa de EE.UU. Formaba equipos de jóvenes a partir de presentaciones de diapositivas sobre la Biblia, y luego los enviaba a transmitir el mensaje a los niños del pueblo durante varias semanas. A su regreso a casa, los niños se lo contaban a sus padres y amigos, y así se transmitía la Buena Nueva.

Las hermanas de su pequeña comunidad pensaron que era un buen ejemplo, e inmediatamente se puso en marcha el proyecto de los Campamentos Bíblicos. Se formó un equipo junto con Diana, con Jeanne Catherine y Cécile Bernard ¡para llevar a cabo este gran proyecto! Un gran trabajo de equipo, con los medios a la mano, que, al cabo de varios años, ¡empezó a dar sus frutos en Costa de Marfil y se extendió hasta Francia! Gracias, Diana, ¡por esta maravillosa iniciativa!

-Una pequeña anécdota:

Recién llegada a la comunidad de Cocody, en Abiyán (Costa de Marfil), Diana vio a nuestra hermana cocinera, Filiberta, que volvía del

mercado en un taxi, y la ayudó a descargar sus compras. De repente, Diana exclama: ¿Qué es, está vivo? . Son pollos", responde Filiberta, "¡pero nunca los había visto así, sólo en las tiendas, envueltos en plástico!"



¡Pueden imaginarse las carcajadas y el ajuste que hubo que hacer con mucho humor! Gracias, Diana, ¡por todos esos gratos recuerdos!

La Hna. Bernadette Myriam Lefort (Issoudun, misionera en AO)

“Con esperanza y fe, confiamos a la Hna. Diana Wauters a su Creador, ya que acaba de llamarla. La Hna. Diana formaba parte del equipo convocado por Su Excelencia Monseñor Bernard Yago, entonces arzobispo de Abiyán, para la formación intelectual de la juventud femenina.

El Colegio Notre-Dame de la Paz de Abadjin Kouté, llamado Colinas Blancas por las propias alumnas, acababa de abrir sus puertas. Y necesitaban que se les enseñara buena moral, una educación sólida y firme y también, en cuanto a conocimientos intelectuales, encontrar personas que pudieran abrirles la mente a las cosas de la vida. En el equipo estaba la hermana Cécile Bernard, que era profesora de francés y al mismo tiempo directora de la Colina Blanca , como la llamaban las alumnas. La hermana Magdalena, alias Hermana, enseñaba naturalmente español, ya que es de nacionalidad española, así como matemáticas. Luego estaba la hermana Diana Wauters, que destacaba entre las demás por su forma de vestir. Llevaba falda y blusa. No recuerdo haberla visto vestida de monja a la manera de las hermanas de la Asunción. Pero una cosa es cierta: era discreta y modesta. Ciertamente no era locuaz, pero sus palabras llegaban en el momento justo. Sabía cómo lograr que las alumnas amaran, apreciaran y memorizaran el inglés sin demasiada dificultad. Quizás

era su forma de ser la que contribuía a ello: amable, discreta, modesta pero rigurosa en su trabajo. Fueron sus virtudes como profesora las que ayudaron a las niñas a amar el inglés.

Acaba de dejarnos y, en nombre de ellas, quiero expresarle un sincero y profundo agradecimiento. Que todo lo que ha hecho en nombre del Señor Jesucristo le sea devuelto en felicidad, paz y alegría en el Reino de Dios, adonde ha llegado antes que nosotras. En su nombre, en nombre de todas las generaciones que ella formó en Abadjin Kouté: Gracias, hermana Diana Wauters. Que descanse en la paz y la alegría de haber servido a Cristo su Señor. Gracias de todo corazón.

**La Hna. Joséphine de la Congregación Notre Dame de la Paiz, Abiyán
Junio de 2024**

Diana,

Recordarte, compartir un poco de lo vivido contigo, querida Diana, tú que ahora has sido llamada a la felicidad definitiva que todos



esperamos, me da mucha alegría. Recuerdos que van desde los tres primeros años vividos contigo en Attécoubé hasta los pocos meses que, en Auteuil, tú llegabas como superiora general y yo me iba después de 12 años poniendo en marcha el Despacho de Solidaridad. Admirando siempre tu entrega, tu determinación, tu creatividad al servicio a todos..., sobre todo a los más pobres.

Después del Vaticano II, el Cardenal Bernard Yago, arzobispo de Abiyán (Costa de Marfil), convocó un sínodo en

el que participó, al menos, nuestra Hna. Jeanne Catherine (JC) de la comunidad de Cocody. La decisión estaba tomada: ir a los más

pobres. En esa comunidad se fraguó la fundación de Attécoubé con una 3ª hermana, Cécile Thérèse Bernard, testigo privilegiado que aún vive en Issoudun.

Diana se preparaba ¡yendo a la universidad! para aprender las bases de la lengua vehicular que se habla en toda África Occidental: el yulá. Ella ya comprendía lo esencial que es comunicarse en la propia lengua con el pueblo en medio del cual íbamos a vivir. Entonces empezaba a hablarse de inculturación...

El Cardenal aceptó que traspasásemos al Estado el dispensario-maternidad que habíamos fundado en Cocody (que acogía a ricos y pobres), pero con unas condiciones: mantener el Hogar para Jóvenes Trabajadoras (nuestra segunda obra social allí). Y, además, la nueva comunidad debía trabajar, en jornada parcial, en el recién creado colegio d'Abadjin-Kouté, de la Hermanas de Nuestra Señora de la Paz, fundadas por él. Colegio que distaba 20 km de nuestra inserción. Contrato firmado por tres años.

Diana aseguraba media jornada en Inglés y era verdaderamente querida de sus alumnas, religiosas incluidas.



Al comienzo del curso escolar 1973-74, estábamos las cuatro hermanas instaladas en nuestro barrio, en el 2º piso de una casa no terminada y que Diana y JC habían amueblado al estilo de pequeñas familias africanas con muebles de bambú, esteras, cojines... y otros, regalados. Recuerdo nuestro Sagrario: la bolsa de

los “tesoros” de los tuaregs...

Empezamos conociendo a la gente, sus aspiraciones, necesidades; observando, escuchando... Attécoubé, barrio periférico, en el fondo de la Laguna Ebrié, poblado de emigrantes venidos de toda África Occidental, con un núcleo de autóctonos: los ebriés.

Conocer, sentir, escuchar, aprender (¡desde la lengua vehicular, el yulá, hasta la cocina!). Visitar, saludar, las comunidades étnicas y sus jefes tradicionales, los catequistas,... Fue la tarea de los primeros tiempos con la ayuda a la parroquia.

Luego vinieron los Campos Bíblicos, las Comunidades Cristinas de Base (CCB), de las que se hablará...

Solo deseo añadir un recuerdo personal. Esos tres años, compartíamos la misma habitación (nuestras camas formaban ángulo recto); el mismo armario empotrado (cada una su balda y el colgador). Jamás oí a Diana una observación, una queja, una reclamación. ¡Esto nunca cesó de admirarme!

... ¡Y cientos de anécdotas más!



El año 1982-83 pertenezco unos meses a la comunidad de Sirafalao, barrio semi-rural de Bobo-Dioulasso. Diana era consejera provincial y fundadora de esa inserción. La recuerdo tan reflexiva, no dejando nada a la improvisación y ¡tan “a ras de tierra”!

Esta fundación no prosperó según el pronóstico del obispo, Mons. Sanon: “Vosotros no habéis sido fundadas para el medio rural”.

Coincidimos de nuevo en Auteuil, en 1994: ella como Consejera General y yo tratando de poner en marcha el Despacho de Solidaridad.

La Comunidad General y la de Auteuil hacían vidas “paralelas”. Pero recuerdo un detalle: Diana, igual a ella misma, tenía en mente Chaparral. No quería perder el español que estaba aprendiendo. Yo vigilaba la portería en la tarde y me pidió venir a practicarlo durante ese rato. Sus obligaciones y sus viajes no se lo permitieron mucho, pero su intención era clara.

Doce años más tarde, ella regresaba a Auteuil como Superiora General. Antes de irme pude renovar entre sus manos mi consagración: 50 años de votos en la Asunción.

Y todavía, en el 2009, le propuso a Carmen Escribano, mi provincial, si no me iría a vivir a Chaparral la experiencia de emigración. Allí pasé unos meses intensos y comprendí mejor por qué ella tenía allí su corazón.

Antes de terminar quisiera volver a Attécoubé. Cuando nos retiramos por reajustes de la entonces provincia de AO, la gente del pueblo y, sobre todo, de las CCB nos dijeron: “Hermanas, váyanse tranquilas. Nosotros hemos comprendido. Uds. tienen que construir la casa para sus jóvenes...” Construir la casa y comprender, con el significado que tiene entre ellos, ... perdura hasta el día de hoy.

Quiero agradecer a Sr. Anne Christopher el haberme permitido vivir un poco cerca de Diana en sus últimos meses. Gracias por todo lo que me has compartido.

**Sr. M.^a Magdalena de Cristo, r.a., Misionera en África del Oeste
Collado Mediano (España)**



Chaparral



Chaparral Comunidad 2019



Congreso Asunción Juntos en León, España 2010

¡NI HNA. DIANA YE, DO KERA TERI YA LA ! (¡CON HNA. DIANA,SE HICIERON MUCHAS COSAS POR LA AMISTAD !)

Con estas palabras, Madame DARGA Thérèse introdujo su testimonio, muy emocionada, sosteniendo en sus manos una foto de nuestra querida hermana Diana, a la que recuerda muy bien.

Soy la Señora DARGA Thérèse, una de las mujeres que conocieron a la hermana Diana y trabajaron con ella. Varias de ellas se han ido a la casa del Padre y otras han perdido la memoria e incluso el habla por el peso de la edad.

Vivo en el barrio de Sarfalao Sud, un barrio obrero de la ciudad de Bobo-Dioulaso, en Burkina Faso. La comunidad de las Hermanas de la Asunción, a la que pertenecía la hermana Diana, vivía en el mismo barrio. La hermana Diana vivió entre nosotros de 1981 a 1987. Aún guardo vivos recuerdos de ella, sobre todo porque estaba especialmente unida a mi familia. En cuanto me instalé en el barrio, la comunidad se fijó en mí porque todos los sábados iba a venderles buñuelos de judías, el medio con el que intentaba mantener a mi familia. Un día, la hermana Diana me sugirió que, por supuesto, siguiera entregando los buñuelos a la comunidad, pero que el pago se hiciera al final de cada mes, para que pudiera llevar la cuenta de una suma algo mayor. Esto fue de gran ayuda para gestionar mis escasos recursos. La hermana Diana permaneció atenta a mí tras conocer mi difícil situación para mantener a mi familia. A través de ella, me inscribí en el programa de acción social, que me proporcionó una gran ayuda material, para alegría de toda mi familia.

Nací en el seno de una familia musulmana. Cuando me convertí al cristianismo, me encontré con la hostilidad de mis padres y parientes, que no querían saber nada de mi nueva religión. Me abandonaron porque ya no les importaba. Se acabó la ayuda material de ellos. Si hoy estoy profundamente unida a mi fe cristiana, es porque fui apoyada y acompañada por la hermana Diana y toda la comunidad, que comprendieron mi situación. Así fue como llegué a asumir mi conversión. También fue el comienzo de mi integración en la comunidad cristiana local.

Dentro de nuestra pequeña comunidad cristiana, la hermana Diana se implicó mucho con nosotras, las mujeres, a pesar de la barrera del idioma. Le costaba expresarse en dioula (la lengua local) pero sabíamos que entendía lo que le decíamos. Incluso dominaba los saludos habituales y se alegraba de saludarnos en nuestra lengua. Esto nos alegró mucho. También hicimos el esfuerzo de entender lo que decía en francés, ya que nosotros tampoco habíamos ido mucho a la escuela. Nos entendimos y nos alegramos de estar juntas. ¡Eso era lo más importante!

Las visitas a las familias cristianas y no cristianas fueron algo que disfrutamos mucho con la hermana Diana. Nos enseñó a conocer a nuestros vecinos y a crear lazos de fraternidad y solidaridad. Acompañó a nuestro grupo de mujeres católicas y contribuyó a la creación de la Asociación de Mujeres Católicas de la Diócesis de Bobo-Dioulasso (A.C.F.D.), que hoy en día sigue siendo muy activa en la diócesis. Estaba muy implicada en las actividades femeninas y podíamos contar con sus consejos y su experiencia.

La catequesis era una de las actividades que compartíamos con los hombres de nuestra comunidad cristiana de base. En aquella época, nos llamábamos mamá y papá catequistas. Estábamos bien preparados para ayudar a los niños en edad escolar a comprender la Palabra de Dios. La hermana Diana se alegraba de estar con nosotros y nosotros también la apreciábamos. Personalmente, pude confiar en ella. Fue una buena experiencia de colaboración y amistad en el barrio. Estaba abierta a todos.

Que descanse en paz y que todas las buenas obras que realizó entre nosotros aquí en Bobo-Dioulasso la acompañen. Que la tierra que la vio nacer le sea leve.

Recordamos esta canción que a la hermana Diana le gustaba cantar en Dioula:

NI YELEYELENA TUN BE ALA LA, NE TUN NA YELE KA BARIKA DA (si hubiera una escalera conectada con Dios, la subiría para darle las gracias).

**Sra. DARGA Thérèse, Comunidad Cristiana San José,
Arquidiócesis de Bobo-Dioulasso, Burkina Faso, África del Oeste**

«Diana, una mujer llena de humanidad, por siempre en nuestros corazones, seguirás viva.

Diana tenía la capacidad de comprender y compartir las emociones de los demás y, por tanto, de relacionarse fácilmente con los demás. Aportaba sal y luz a la vida de sus hermanas. Una mujer valiosa que sabía sacar lo mejor de los demás.

La conocí por primera vez en Abiyán, en 1994 o 1995. Yo era juniora y ella consejera general. En 2007, fui a Auteuil para el tercer año, y Diana era Superiora General. Estábamos atravesando muchas dificultades de liderazgo en la región. Cuando hablé con ella, sentí una gran empatía. Me escuchó, con un gran corazón, comprendió lo que sentía y simpatizó plenamente. Me sentí muy aliviada. Más tarde, las hermanas jóvenes de la Región que fueron a Auteuil para la sesión de preparación a los votos perpetuos tuvieron la misma experiencia que yo. Me contaron que Diana lloró con ellas mientras las escuchaba hablar de las dificultades con el liderazgo en nuestra Región. No podía entender cómo las hermanas podían sufrir a manos de su superiora. Su cercanía durante el 3er año me ayudó a superar las dificultades que he mencionado antes, y pude acoger la misión de ir a Camerún con gran alegría.

Trabajar con ella como superiora regional fue una experiencia maravillosa. Era muy confiada, un tipo de confianza que genera confianza en los demás. Me sentí bien acompañada y apoyada al asumir esta responsabilidad. Después de Diana lo pasé un poco mal, pero me adapté a un nuevo liderazgo.

En 2012, durante el Capítulo General, justo después de la elección de la última Consejera General, la vi llorar de alegría y emoción al salir de la Sala Capitular. La cogí de la mano y la acompañé a la capilla. La dejé en la puerta. Me dio las gracias con gran sencillez. Sentía que había cumplido su misión y estaba preparada para dejar por fin su cargo, porque el nuevo consejo estaba completo. Podía dar gracias a Dios incluso a través de sus lágrimas. Guardo maravillosos recuerdos de Diana como una mujer llena de humanidad y con un gran sentido de la responsabilidad. Volví a verla en el Capítulo General de 2018 donde recordamos y nos reímos.

¡Cuántos recuerdos con Diana! ¡La canonización en Roma! Todos los preparativos para la fusión con las ANDP, ¡que se han convertido en nuestras hermanas! ¡Muchas gracias, Diana! ¡Siempre estarás en nuestros corazones!

Gracias por haber sido nuestra hermana. Que el Señor te dé el descanso que mereces. Descansa en paz querida y amada hermana.

Una anécdota

Diana vino de visita a Camerún en 2010, estábamos en asamblea. Ana Catalina terminaba su mandato como Superiora Regional y yo la sustituía. Escribí a Diana diciéndole que hacía frío en Bafoussam en agosto. Así que viajó con ropa y calzado de invierno. Naturalmente, fue abrigada de Yaundé a Bafoussam. Al día siguiente, me dijo suavemente: "Generose, me has engañado". Abrí mucho los ojos para escuchar el resto de la mentira. Continuó: "Me escribiste que hacía frío, eso es la humedad, es muy húmedo, pero no frío. De hecho, llovía todos los días". Nos reímos, pero Diana estuvo abrigada durante toda su estancia con su ropa de invierno.

Hna. Générose Thérèse, África Central

« La hermana Diana era una mujer que escuchaba con empatía. Acompañaba hasta el final a la persona que buscaba su ayuda. Estaba atenta a los más vulnerables, a los pobres material, intelectual y psicológicamente. Apasionada de la investigación, alimentaba su pensamiento con ideas extraídas de los autores que amaba. Estaba abierta al pensamiento de los demás. Era muy sensible a todo lo relacionado con la justicia, la inmigración y el papel de la mujer en la sociedad y en la Iglesia, y animaba a la Congregación a dejarse interpelar por estas realidades. En comunidad, era agradable y atenta a las necesidades de los demás. Sabía manejar las situaciones difíciles con paciencia y resistencia. Su liderazgo era participativo. Le gustaba la liturgia "internacional" y estaba atenta a las minorías. Era creativa en esta liturgia.»

Hna. Césarie Marie, Ruanda-Chad, parte de su CG (1994-2000)



Visita a Rwaza en Rwanda

Mi primer recuerdo muy concreto de Sor Diana es el título de un libro: " La amplia alegría " (La joie spacieuse). Ella estaba leyendo este libro mientras yo escribía la conclusión de mi tesis sobre la pedagogía del deseo, y me compartió lo que ese título le sugería: la importancia de abrir espacios interiores para renovar nuestra manera de ver las cosas y ser capaces de acoger lo inesperado, la alegría que surge de las sorpresas de la vida que nos sobrepasan y nos conmueven... Recuerdo que aquella conversación, en el camino hacia la capilla, fue como un rayo de luz... Me ayudó a descubrir lo importantes que son los "espacios", tanto internos como externos, para que broten el deseo y la alegría. Más tarde, descubrí que ella misma sabía abrir esos espacios a los demás:

*Espacio de escucha, en un momento difícil, en el que supo mostrarse disponible y comprensiva, incluso desde lejos.

*Un espacio de confianza porque fue la primera en confiarme un trabajo sobre María Eugenia (el librito "Vienne ton Règne") ;cuando yo ni siquiera sabía que era capaz de hacerlo! Fue para mí el primer paso de un largo camino.

Y todo lo hacía con gran sencillez, considerando a cada persona con sus dones y sus fragilidades... con gratitud. Por último, recuerdo su emoción el día en que, reunida la comunidad de Auteuil, nos leyó la petición de las hermanas Agustinas para unirse a nosotras. Me conmovió su sencillez y la humildad que nos transmitió ante esta noticia. ¡Gracias Diana! ¡Que vivas para siempre en la "alegría amplia de Dios"!

Hna. Véronique Thiéubaut, France



Visita a una familia musulmana en Bondy, Francia 2007

Un breve mensaje sobre la Hermana Diana que acaba de dejarnos.

“Fue con cierta emoción que las antiguas agustinas nos enteramos de su fallecimiento... Cuando recibimos el anuncio y vimos su foto, personalmente no pude evitar recordar aquel gran día de 2008 en el que acompañé a la Hna. Danièle a presentar nuestra solicitud de fusión. ¡Qué maravillosa primera respuesta recibimos cuando, espontáneamente vinculó este primer acercamiento a un “regalo” de la canonización! Por supuesto, ése fue sólo el primer paso y su respuesta espontánea. ¡Quedaba un largo camino por recorrer en 2009!

Ahora que su peregrinaje terrenal toca a su fin, quería compartir con ustedes los sentimientos que creo que todas tenemos cuando pensamos en Diana... Y una oración de gratitud se eleva desde nuestros corazones hacia ella... Que nos ayude a todos, ahora



Las Hnas. Diana, Danièle y Françoise con Hna. Ma Chantal

que ha llegado al final de su peregrinación, a construir una hermosa gran familia, atenta a las llamadas del Espíritu, centrada en el Reino de Dios y en el amor a la Iglesia, siguiendo las huellas de María Eugenia y de San Agustín. Que obtenga muchas gracias para el Capítulo que ahora se acerca ...”

Hna. Jeanine Bertrand r.a, antigua Superiora General de las Agustinas Notre Dame de París

“Conocí a la Hermana Diana en 2007, cuando el 3er Año se abrió a otras Congregaciones. Recuerdo su gran sabiduría, su disponibilidad y su alegría al acogernos.

Poco después, le pedimos un acercamiento. Y la hermana Diana dijo que era un regalo de María Eugenia, ya que no tenía comunidades en Madagascar...

Y también su fe, diciendo que acogernos era un servicio a la Iglesia ...

Seguro que se acuerda... Jeanine o Jeanne hablarían aún mejor de ello, ya que estaban implicadas en aquella época. “

Hna. Sylvie Alain, Francia

“Yo pude conocer un poco a nuestra hermana Diana durante mi servicio como provincial (2006-2012) y la recuerdo como una hermana cercana, sencilla y libre. Era de pocas palabras, su palabra

fue su vida. Como Superiora General realizó su misión “con olor a oveja” en palabras del Papa Francisco. Esto que aprendió de su experiencia misionera con los pequeños y los pobres. Uno de tantos momentos que lo experimenté fue durante los CGPs en el proceso de discernimiento hacia la fusión con nuestras hermanas ANDP, por la calidad humana y evangélica que yo percibí en este camino juntas.

Guardo en mi corazón su presencia discreta y humilde, las conversaciones con ella en el último Capítulo General en Lourdes, y durante nuestra visita a su provincia de Estados Unidos, llenas de sabiduría y de amor a la Congregación. ¡Estamos seguras de que como a los pequeños y sencillos de los que habla Jesús en el Evangelio, ella goza ya de la revelación del rostro de Dios y nos sigue acompañando desde la Asunción del cielo!”

Hna. Sandra Durán, América Central Cuba r.a.



Visita en América Central - Cuba

“Una hermana de la comunidad de Itapaci (Brasil), que estuvo con la Hermana Diana durante el año de formación en Auteuil en 1979, recuerda con gratitud la ternura y la atención de Diana hacia todas. Siempre fraterna, acompañaba a las hermanas de América a pasear durante sus días libres.

Otra hermana recuerda que, durante su Tercer Año, en 1995, Diana fue siempre cercana y sencilla en sus relaciones. Era acogedora, alegre y siempre dispuesta a ayudar a las hermanas.

Tuvimos la alegría del acompañamiento y apoyo de la Hna. Diana durante el proceso de unión de las Provincias de Brasil y Argentina. Diana vino de visita y organizó en Brasilia la gran asamblea, con la participación de todas las hermanas, en la que celebramos la creación de la Provincia de Atlántico Sur en 2008.

Ante el desafío del reducido número de hermanas y de reestructurar la Provincia para que hubiera más vida, una simple palabra de Diana nos hizo arder el corazón: "Nuestro capital más bello y fuerte son las hermanas".

La hermana Diana no escribía largas circulares, pero estaba muy atenta a acompañar a las hermanas en el contexto y la realidad de la Provincia.

La hermana Diana apreciaba y prestaba atención a todas las culturas, incluso en los detalles más pequeños. ¡Le encantaba el aperitivo brasileño "caipirinha"!

Damos gracias a Dios por la Hermana Diana. Ella dejó su huella en la Congregación a través de su fraternidad, ternura y servicio.”

Hna. Judite Alves Pereira Provincia Atlántico Sur

« La Hermana Diana me marcó por su sencillez, apertura y acogida de la cultura brasileña con una mirada de alguien que desea aprender. Aunque no conocía nuestra lengua, fue capaz de entender el camino recorrido por la provincia.»

Hna. Maria Teixeira Filho Provincia Atlántico Sur

“Pasó haciendo el bien...

Era libre, y a su paso dejaba un aire de libertad, sin alardes, asequible y determinada.

Recuerdo cuando la Hermana Diana era Superiora General. Su personalidad marcó su gobierno.

Transmitía convicciones, pero no imponía, no controlaba. Respetaba la persona del otro y confiaba en su responsabilidad. Desde la provincia de Argentina, nos sentimos "cómodas", respetadas y valoradas, valoraba otras culturas, otros aportes y los incorporaba. Fue un gobierno compartido, sinodal.

Nos sentimos acompañadas en nuestro camino de preferencia por el pobre y en la lucha por la justicia y la igualdad.

Su inclinación hacia los más desfavorecidos fue otra faceta suya, sensible y cercana, no se sentía más que nadie.”

**Hna. Maricarmen Parúas, San Miguel, Argentina-
Provincia Atlántico Sur**

AMOR Y GRATITUD, DIANA...

“Conocí a Diana cuando era una hermana joven y vino a Roma a darnos una sesión sobre cómo escribir un diario... como una de las Consejeras Generales. Pero fue realmente en París, durante esa misma Sesión de Hermanas Jóvenes, cuando pude vislumbrar su genuina preocupación, generosidad y consideración, sobre todo hacia nosotras, las extranjeras, siempre queriendo asegurarse de que estábamos bien y no nos perdíamos.

Hubo otras ocasiones en las que nuestros caminos se cruzaron, como cuando vino a Filipinas para dirigir una sesión para las hermanas. Yo era entonces consejera provincial y me pedían que condujera para ella. Siempre era la misma Diana: sin adornos, manteniéndolo todo sencillo, pero siempre atenta a los pequeños detalles para asegurarse de que nadie se perdía ni se quedaba fuera.

Pero Dios me dio la oportunidad de conocer realmente a Diana, cuando siendo nuestra Superiora General, me pidió a mí, a quien se atrevió a nombrar entonces Provincial de la Provincia de Filipinas-Tailandia, que acompañara más de cerca a Vietnam con ella. Nuestras visitas conjuntas a Vietnam cada año durante seis años me dieron realmente la oportunidad de experimentar el corazón de Diana que siempre era bondadoso, y que tenía una verdadera debilidad por los débiles, los sin voz y los frágiles. Diana siempre fue auténtica. Era

sencilla y decía lo que sentía sin adornos, lo que hacía que nuestras visitas a Vietnam fueran siempre algo que esperar.

En sus últimos años, tuve el privilegio de ser testigo de su disminución física pero no de su espíritu que, incluso cuando hablar se le hacía difícil, se las arreglaba para reunir las pocas fuerzas que tenía para pronunciar palabras de amor y gratitud. Al fin y al cabo, esa es la esencia de lo que Diana era y de lo que Diana siempre será: AMOR y GRATITUD.

Diana era una verdadera hermana. Podía contar con ella para estar ahí no sólo cuando fui Provincial sino incluso después. Podía llamarla en cualquier momento y sus palabras y pensamientos siempre salían de su corazón que reflejaba el CORAZÓN de DIOS a quien ella adoraba.

Siempre apreciaré el don de su persona - para la Congregación y para todos los que tuvimos la bendición de haberla conocido y amado. Tenía una canción favorita que sé que alivió su fallecimiento como un anhelo cumplido de estar con "su amigo, el Rey de todos los reyes... que caminaba a su lado... y que está ahí al final...".

Hna. Marjo. Japón, Osaka- Provincia de Asia Pacífico, Junio 2024



“Con gran tristeza, me enteré del fallecimiento de la Hna. Diana a través de la página de Facebook de las Religiosas de la Asunción.

Guardo un grato recuerdo de su visita a la comunidad de Thabom, en el noreste de Tailandia, donde pasó todo el día con nosotros en un larguísimo viaje por carretera desde Bangkok. Y también la recuerdo como Superiora General cuando el Papa Benedicto XVI canonizó a Madre María Eugenia en Roma, en medio de un fuerte aguacero.

Fue mi primer encuentro con una hermana de las RA no asiática, y disfruté hablando de varios temas con ella durante el viaje por carretera. Era una religiosa extraordinaria y una entregada sierva del Señor. Cada una de sus palabras era como una gema preciosa, que me llevaba a una relación más estrecha con Dios.

La Hna. Diana está ahora en casa con el Señor, reunida con Santa María Eugenia y las Hermanas de la Asunción en el cielo. Por favor, permítannos a mí y a mi familia unirnos a las Hermanas de la Asunción, especialmente a la comunidad de Thabom, en oración, pidiendo a Dios que le conceda la paz eterna.

Requiescat in pace.

Chainarong, Asia Pacifico, Thailand



Capítulo General 2018 en Lourdes

“Sor Diana, te recordamos con afecto y gratitud por la vida, el amor y la misión que tu compartiste con nosotras. Gracias por ser una fiel discípula de Jesús y una religiosa comprometida

Recuerdo conversaciones entrañables con ella sobre temas bíblicos y teológicos

cuando era estudiante en la Universidad Católica de América. Su apertura, su humildad para aprender de los demás y su espíritu audaz eran increíbles. Siempre me ha inspirado su sencillez de vida y su amor apasionado por los pobres y marginados, ya sea en los Estados

Unidos, en África del Oeste o en cualquier otro lugar. Ella ha llevado a la Congregación hacia adelante, explorando nuevos caminos y tocando las vidas de hermanas y laicos. ¡Que el legado de Hna. Diana -su herencia de amor, espíritu audaz, verdadera vida ascética y compromiso de todo corazón- sea una fuente de inspiración y vida para todos nosotros! ¡Que viva para siempre en nuestros corazones! “

Hna. Rekha Chennattu, RA



Nuestra experiencia con Hna. Diana.

Texto escrito por la Hna. Brigitte Coulon y leído juntas en video conferencia. Brigitte, Martine, Maria Emmanuel y Katrin Goris, el consejo de Sor Diana cuando era Superiora General.

“He dejado para el final el compartir sobre Diana porque, por un lado, hay muchas cosas que decir, pero lo importante es también este día a día durante estos 6 años de Consejo con ella y nosotras, sus Consejeras.

¿Qué decir de Diana? Por encima de todo, lo que la definía era su sencillez, su alegría, su libertad... y la forma en que interactuaba con nosotras, repitiendo a lo largo de los Consejos lo mucho que contaba con cada una de nosotras para pensar y discernir juntas sobre las grandes cuestiones y las no tan grandes. Con ella aprendí sobre la sinodalidad en la realidad concreta de la vida. Como toda Superiora General, trabajaba mucho... y compartía su trabajo con nosotras, las Consejeras, y con la Hna. Danielle, su Secretaria. Con ella aprendí a ocupar mi lugar, a discernir, a sugerir, a escribir en buen francés... Era

muy humilde y nos recordaba que era importante complementarnos. Escuchaba mucho y sabía guardar silencio.



¡Canonización! Diana heredó todo el trabajo anterior de la Hna. Clare y sobre todo de la Hna. Cristina... y eso fue un gran regalo para el comienzo de nuestro Consejo. ¡Tantas cosas en las que trabajar! ¡Tantas reuniones! Y ese mismo día, la celebración con el Papa Benedicto XVI y el momento del ofertorio en el que la Hna. Diana, acompañada por Risa y su madre, entregó al Santo Padre la maqueta de una escuela, regalo que el Papa recibió inmediatamente con gratitud y expresando el deseo de que fuera en África. Durante mucho tiempo, el Consejo había estado buscando la provincia, pero resultó ser Tanzania y el lugar Chekerini, donde florece hoy en día.

Fue una celebración conmovedora que marcó un punto de inflexión para todas, y tuvo lugar bajo la lluvia más hermosa del mundo, ¡según un participante filipino! La hermana Martine lo expresó como ¡las lágrimas de alegría de Santa María Eugenia y de toda la Asunción del cielo! Y luego tuvo lugar el magnífico encuentro de todas las hermanas, que se presentaron por provincias, y donde Diana nos invitó a exclamar con este grito de alegría: "¡María Assumpta est!"

Tras la canonización, debíamos marcar la ocasión renovando nuestra Capilla y dando un lugar especial a nuestra nueva Santa. Un símbolo había dicho mucho a la Hermana Diana en nuestro primer CGP, así que nos tomamos un día libre y fuimos con todas las Provinciales a St Benoît sur Loire. En la cripta, el cuerpo de St Benoît está en una columna que sostiene todo el edificio y Diana quiso retomar este símbolo colocando el ataúd de Santa María Eugenia en la pared que

sostiene el gran crucifijo central. Se ha dado un nuevo aspecto a toda la capilla. Katrin, en nombre del Consejo, fue la impulsora del proyecto, junto con algunos jóvenes arquitectos entusiastas: un espacio para la meditación y la oración, otro para exposiciones y un camino de peregrinación para entrar en la capilla.

El comienzo de su generalato estuvo marcado por una crisis de salud que le pesó mucho, tanto físicamente, por la medicación que tenía que tomar, como por el cansancio y la preocupación que le causaba. Rezamos mucho por ella y con ella, y estaba segura de que M. María Eugenia (aún no canonizada) obraría un milagro por ella... que fue confirmado al cabo de varias semanas por su médico. Fue un largo túnel para ella, que llevó con valentía y sencillez cuando se sintió al límite de sus fuerzas.



Cuando se cumplieron los 40 años de la fusión con las Hermanas Guardianas Adoratrices, ella ya había recibido la solicitud de acercamiento con las Hermanas Agustinas de Notre Dame de París y como Consejo también habíamos tenido una reunión con ellas. Diana redactó entonces la circular para celebrar el 40 aniversario de las Guardianas y, con lucidez y audacia, se atrevió a preguntar: ¿quizás en el futuro tendremos otras propuestas de este tipo? ... Esto provocó ciertas preguntas en el Consejo... El punto quedó sin resolver hasta que las hermanas agustinas quisieron reunirse con todo el Consejo y explicaron su petición, que ya habían comunicado a sor Diana. Fue a

partir de esta reunión que reflexionamos sobre la manera de presentar la petición a nuestras dos Congregaciones, con las diferentes etapas que condujeron al Capítulo General de 2012. Tras el anuncio de la Hna. Diana a la Congregación, nos embarcamos en el largo proceso de discernimiento que desembocó en la Fusión, que ahora contribuye a dinamizar la Congregación.

El movimiento de Reestructuración ya había comenzado con Sor Cristina, pero ella lo reforzó, empezando por la Provincia del Atlántico Sur, intentando no precipitar ni ralentizar demasiado el proceso... Todo un arte, tomarse el tiempo para que cada hermana expresara sus reacciones positivas y negativas, sus preocupaciones, su visión del futuro... Después de esta primera reunión, y sobre todo tras la visita del Consejo a Tailandia y Filipinas, conocimos a varias hermanas jóvenes vietnamitas que tenían muchos problemas con el inglés. Diana y Marie Emmanuel hicieron varios viajes allí antes de iniciar una reestructuración más amplia para integrar a los 3 países... manteniendo en el centro la preocupación por Japón...



Otro punto culminante de nuestro Consejo fueron todos los preparativos del Capítulo. Cada una de las Consejeras aportó su granito de arena para enriquecer el documento preparatorio... El momento de la elección es siempre un tiempo intenso de discernimiento y oración... Gracias a la ayuda del P. Mark Rotsaert, jesuita, aprendimos a vivir lo que los propios jesuitas viven en su Capítulo: la murmuratio. La murmuratio incluye un tiempo de

intercambio sobre las aptitudes necesarias para esta responsabilidad en el momento preciso que vive la Congregación. Luego se piensa en las personas que podrían tener estas aptitudes, primero por continentes y luego a través de encuentros personales de hermana a hermana. Todo ello, acompañado de la oración de la Congregación, contribuyó a una "nueva" elección en la persona de la Hna. Martine Tapsoba, la primera hermana africana en convertirse en Superiora General, lo que resultó un tanto sorprendente para quienes no habían participado en el proceso. Nuestros hermanos asuncionistas calificaron esta elección de profética... y ahora ellos también acaban de alcanzarnos en este mismo camino.”

Antiguo Consejo de Sor Diana 2006-2012

Compartido por la Hna. Martine Tapsoba



Tras mis dos años con Diana, y luego mi partida a París para el Juniorado, la Comunidad Bobo-Cana, reducida a dos hermanas, tuvo que cerrarse y la Hermana Diana regresó a su Provincia de origen. No intercambiamos muchas

cartas, pero nos mantuvimos en contacto a través de otras personas, por lo que el vínculo no se rompió. Sin embargo, estaba lejos de imaginar que volvería a verla.

Y entonces, en el Capítulo de 1994, que fue mi primer Capítulo, Diana fue elegida Consejera General de Sor Cristina. Gracias a este acontecimiento, pude volver a verla durante la visita a nuestra Provincia. Entre 2000 y 2006, tuvo la alegría de fundar la comunidad del Chaparral, con otras personas, por supuesto. Lo compartió con nosotras con gran entusiasmo en el Capítulo de 2006, durante el cual fue elegida Superiora General. Yo fui una de sus cuatro Consejeras, 20 años después de que nos separáramos. Estaba decidida a permanecer a su lado con las demás y a ayudarla lo mejor que pudiera en su misión. Esta decisión volvió a mí más de una vez, en situaciones

difíciles. Con ella, aprendí a decirme cada mañana que "nuestra" misión debía tener éxito, aunque ella fuera la principal responsable. Eso me animaba a hacer todo lo que podía, porque la misión era pesada, pero ella nunca se quejó después de su "Fiat", como María en la Anunciación.

Diana sabía que podía contar con nosotras cuatro, y hoy puedo decir con orgullo y gratitud que estábamos unidas en nuestra misión de servir a la Congregación, independientemente de nuestras afinidades con ella. Aceptó con humildad ser ayudada y pedir la ayuda que necesitaba según las cualidades de cada una de nosotras. A menudo pude ir más allá de mí misma para descubrir capacidades y dones que no sabía que tenía.

En el Consejo, la Hermana Diana supo reconocer y aprovechar los talentos de cada una de nosotras y utilizarlos en su misión para la Congregación. No expresaba verbalmente su afecto por nosotras, pero aprovechaba cualquier ocasión, como las fiestas litúrgicas o nuestros cumpleaños, para escribirnos una nota en la que podíamos sentir su delicadeza, su reconocimiento de lo que cada una aportaba a la vida de la comunidad y su gratitud por cada una.

Diana podía asustar con su forma categórica de dar su punto de vista sobre una cuestión, pero cuando teníamos el valor de exponerle francamente nuestro punto de vista, era capaz de escucharlo y cambiar de opinión.

Conocía sus límites físicos y sabía dar fielmente los pasos necesarios para salir adelante. Un buen ejemplo de ello era su siesta diaria obligatoria, incluso durante las visitas a las provincias. La ayudaba a resistir.



Quando fui elegida Superiora General, la Hermana Diana fue la primera en hacer su obediencia, con sus manos en las mías, prometiendo vivir la obediencia durante toda la vida de la Congregación. Se alegró de renovar sus votos para su 50 aniversario en mis manos.

En este Consejo 2012-2018, cada una de nosotras asumió su parte de las tareas del Consejo según su personalidad y las gracias del momento. Sentí el apoyo de Diana, de forma desinteresada y respetuosa, sin tratar de saber lo que hacíamos, sino simplemente acogiendo con alegría las noticias que se le enviaban. Le di la información que necesitaba sobre las iniciativas que había puesto en marcha, pero sin hablarle de ciertas dificultades que habían surgido. Porque también en este caso era consciente de que tenía que seguir adelante con las Consejeras que había recibido, sin agobiar a Diana ni obligarla a hacer un trabajo de memoria que la habría cansado.

Diana ocultaba un cierto espíritu infantil, y a menudo nos sorprendía con su espontaneidad en las fiestas de clausura de las sesiones en Auteuil, con los cuentos y juegos que proponía a las hermanas. Le gustaba contarme anécdotas acerca de mí durante nuestros dos años en Bobo que yo había olvidado.

De hecho, cuando ya no era superiora general, la oí presentarme a la gente como su amiga, durante los últimos meses de su enfermedad, en las ocasiones en que pude comunicarme con ella a través de la hermana Anne Christopher, su provincial. Me conmovió mucho la tarjeta que me escribió de mano de la hermana Anne Christopher, agradeciéndome mis oraciones y pensamientos por ella. Diana también quería darme las gracias porque recordaba muchas cosas de nuestro tiempo juntas, y prometió rezar por mí. También me envió el cariño de Anne Christopher, que decía que cuando alguien le preguntaba qué quería decirle a un conocido que preguntaba por ella, ella respondía: "dile que le quiero". Esta noticia me fue transmitida, como a tantos otros. Probablemente era ya el principio de las despedidas.

Hay mucho más que decir, pero me gustaría terminar con esta pequeña historia. En el capítulo de 2018, me pidió que la invitara a un restaurante africano donde pudiéramos comer platos de los países de África del Oeste que ella conoce mejor. Como no conocía ningún restaurante, pregunté a uno de mis sobrinos que conocía bien París y nos encontró un lugar sencillo y bonito en el distrito XVI, cerca de Lubeck. Cuando salí de la estación de metro de Léna, caminaba deprisa y ella me llamó porque caminaba rápido. Así que aminoré la

marcha y me di cuenta de que estaba cansada; le di mi brazo por las alcantarillas que se habían excavado para las obras de reurbanización de la ciudad, y llegamos al restaurante cogidas del brazo. No teníamos mucho dinero, pero pudimos pedir la comida que nos gustaba, que disfrutamos juntas. Fue su última comida africana. Todas estas pequeñas señales nos prepararon para el final de su estancia en esta tierra de África que ella había amado y llevaba en su corazón.

Con ella y con todas las personas a las que amaba, recordaremos todo lo que nos queda por compartir cuando nos volvamos a encontrar con Dios en su Reino eterno. Ciertamente, Diana ya ha comenzado con la Madre María Eugenia y todos los que nos han precedido hacia el Padre.

Descansa bien, querida Diana, ¡y que la tierra te sea leve!”

Hna. Martine TAPSOBA, Abiyán 16 junio de 2024

Compartido por la Hna. Maria Emmanuel

Si, el mandato de la Hna. Diana como Superiora General comenzó con una enfermedad física que ella sobrellevó con serena fortaleza. Esto parece haber marcado los 6 años de su mandato. Contó mucho con sus Consejeras y las envió a las diferentes misiones de la Congregación.

Su mandato estuvo jalonado por importantes acontecimientos históricos para la Congregación. Estos ya han sido mencionados anteriormente. Fue su capacidad de escucha, su atención a las realidades de su tiempo lo que le dio la audacia de responder a las diferentes situaciones desafiantes.

“Dios nos conduce, y ninguna mano más sabia y amorosa puede guiar nuestro destino.” Santa M. Eugenia

En el plano humano, Diana mantuvo una vida equilibrada, tomándose tiempo para descansar, dedicando días a las vacaciones comunitarias e incluso celebrando los pequeños acontecimientos personales de sus hermanas y amigos que te hacían sentir que tú contabas , que tú eras importante.”

Hna. María Emmanuel Melocotón. Provincia Asia Pacífico

Compartido por la Hna. Katrin

Estos 6 años al lado de Sor Diana, en el Consejo General, me han introducido en este largo tiempo, este tiempo que pasa silencioso y sorprendente. En medio de tantas cosas, expedientes, actividades, visitas, Diana siguió su camino apoyándose en sus hermanas; las hizo verdaderas compañeras de confianza y delegó mucho. Recuerdo St. Gervais, nuestras primeras vacaciones, cuando cogimos el trenecito para subir al Mont Blanc, lo suficientemente alto como para tener una vista despejada, y allí nos sentamos en la hierba y empezamos una lectura "seria" que era buena para el alma. La mezcla de Diana de belleza y aplomo, de artista e inconformista, también es evidente en su elección del Vía Crucis en la capilla de Auteuil. No tenía miedo de salirse de lo establecido para ver las cosas de otra manera. Gracias Diana, sigo recorriendo estos caminos no transitados que abren la vida.”

Hna. Katrin Marie



Compartido por la Hna. Brigitte.

Sabía que era lenta y no le gustaba tomar decisiones demasiado rápidas. Su lentitud se notaba también en su forma de andar. Siempre iba tres o cuatro pasos por delante de ella cuando íbamos a veces a la misa dominical en Saint Merry's. Las dos disfrutábamos mucho de una Eucaristía muy animada, dirigida por laicos y con bellos cantos,

muy acordes con la realidad, y para mí un pequeño guiño a América Latina... Durante el tiempo en que nuestra capilla estaba siendo renovada, aprovechamos incluso para vivir la Semana Santa de una manera diferente: En lugar del Vía Crucis del Viernes Santo, escuchamos la Pasión con las palabras de Péguy en "Los Misterios de la Caridad de Juana de Arco ", proclamadas por un Artista... Ese "ella lloró ... ella lloró..." resonó en nuestros corazones de una forma diferente, una forma muy especial. No recuerdo si fue ese mismo día cuando tuvimos un momento de compartir ecuménico en la iglesia luterana cercana.

En esta parte de París, también ella me hizo descubrir una antigua iglesia: Saint Denys del Santísimo Sacramento. Hay un cuadro de Eugène Delacroix que le impresionó mucho y que me lo enseñó. Es la Virgen María, con los brazos en cruz, de pie detrás de Cristo muerto. Un hermoso símbolo de su participación en el Misterio Pascual de su Hijo, y una realización plena del Misterio de la Anunciación elegido por Diana. Tal vez sea una forma de recordar la larga enfermedad que la llevó a los brazos de su Amado (su palabra).

Hna. Brigitte



Pietà de Eugène Delacroix



N DE SON REGNE " "
se-espérance de Jésus



***Hna. Diana Wauters de la Anunciación, R.A.
“Mi amado es para mí y yo para mi amado...”
El Cantar de los Cantares 2,16***



Religieuses de l'Assomption

www.assumpta.org

17 Rue de l'Assomption - 75016 - Paris - France